



CARTA A LA FAMILIA MENESIANA

Junio 2020

El Superior General

¡CONSTRUIR SOBRE ROCA!

Queridos Laicos/as menesianos, Queridos Hermanos,

La pandemia del coronavirus parece poner en cuestión los fundamentos de nuestra sociedad y de nuestro mundo. Como nos recordaba el Papa Francisco el 27 de mayo, creíamos poder «mantenemos siempre sanos en un mundo enfermo». ¿No deberíamos pensar en construir de otra forma, si queremos que nuestra casa común resista los oleajes que la azotan y la azotarán?

¡Construir sobre roca! Es la invitación que Cristo hace a todo discípulo (Mt 7, 24-27). Es también el camino de nuestro carisma: continuar aportando sus piedras en esta nueva forma de construir, por medio de una coherencia de vida que insuffle dinamismo y energía a la vida diaria.

1- El Menesiano que construye sobre roca se apoya en Dios Solo.

Juan María de la Mennais parte de una convicción de fe: Dios Solo es estable y sólido. Él es la roca sobre la que debe construirse todo aquello llamado a superar la prueba del tiempo.

«A nuestro alrededor, nada es estable, y nosotros cambiamos igual que el resto; así que no nos apoyemos más en el hombre pobre, juguete de los acontecimientos más imprevistos; apoyémonos solo en Dios; no nos atemos más que a Dios solo»¹.

Construir sobre roca consiste en pertenecer totalmente a Dios, en ofrecerle la libertad, el cuerpo, la vida, la memoria, la inteligencia, todo nuestro ser. Quien ha vivido esta pertenencia radical y total se llama Jesús. El apóstol Pablo le ha seguido por el mismo camino. «Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí» (Ga 2, 20). A imagen de Cristo, la voluntad de Dios se convierte en el alma de su actuar. Sin esta constante búsqueda de lo que Dios espera de él, podría haber construido su vida sobre la arena del

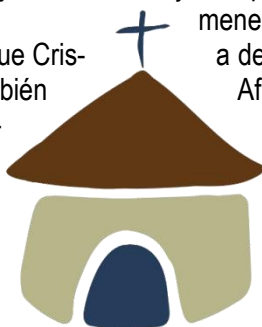
buscar su propia gloria o de ser *címbalo que retiñe*, (1 Co 13, 1) buscando alabanzas y reconocimientos.

Dios Solo, la divisa que Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes dieron a unos cuarenta Hermanos reunidos entre el 9 y el 15 de septiembre de 1820 para el primer gran retiro, no persigue más que un único objetivo: pertenecer totalmente a Dios. Al asumirla, los menesianos, Hermanos y Laicos, se comprometen a desprenderse de todo para unirse a Dios Solo.

Afirman que Dios les es suficiente y que es su único tesoro. Confiesan que el Señor es antes para ellos que su reputación, su salud, su sabiduría. Quieren cumplir la voluntad del Señor «en todo, en las humillaciones y en las grandezas, en la pobreza y la riqueza, en la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte»².

Construir sobre roca, es aprender a abandonarse a la Providencia que engalana los lirios del campo mejor que nadie y que alimenta a los pájaros noche y día. Es esforzarse en buscar, primeramente, el Reino de Dios y su justicia (Mt 6, 24-34). Es vivir con la certeza de que Dios actúa en todo buscando el bien de quienes lo aman (Rm 8, 28) y que siempre cumple sus promesas.

¿No es esta la herencia que Juan María de la Mennais nos quiso transmitir cuando decidió poner a la naciente congregación de Hermanas, el nombre de «Hijas de la Providencia»? Supo descubrir, en las dificultades de relación con Mon. de la Romagère, nuevo obispo de Saint-Brieuc, una llamada del Señor. Esto es lo que escribió a la Superiora de las Hijas de María para hacerles partícipes de la decisión de transformar la «Asociación de señoritas» en una Congregación religiosa autónoma: «Creo ver, en los acontecimientos externos que dificultan su puesta en marcha, un signo de la Providencia, y me dejo conducir por ella»³. A ejemplo de Juan María, que nos indica el



² Juan María de la Mennais, *S VII*, 2165.

³ Juan María de la Mennais, *Carta a Srta. De Saisseval*, 21 enero 1821.

¹ Juan María de la Mennais, *S VII*, 2164-65.

CARTA A LA FAMILIA MENESIANA

camino de abandono a la Providencia, estamos invitados a ser dóciles y disponibles en las manos de Dios, a dejarnos reposar en sus brazos, a confiarle nuestras penas y nuestras cargas, a descansar nuestra voluntad en la suya.

- En esto consiste *construir sobre roca*: Dios Solo. Y nosotros, los menesianos, Hermanos y Laicos, ¿cómo vivimos nuestra opción fundamental por el Señor y el abandono a la Providencia? ¿Cómo podemos ayudarnos a construir la Familia Menesiana sobre estas sólidas bases?

2- El Menesiano que construye sobre roca ofrece a todos el aroma menesiano.

Todo Menesiano, Hermano o Laico, que logra, arropado por la gracia del Señor, ir construyendo su vida sobre Dios Solo y sobre el abandono a la Providencia, se convierte en sal y luz para quienes lo rodean. Muchos Hermanos que convivieron con Juan María de la Mennais nos muestran el camino.



- **La disponibilidad de los pioneros:** Es un valor que expresa el total abandono a la Providencia y nos permite dedicarnos a la misión a la que el Señor nos envía. Así podemos entender mejor la actitud de los Hermanos en la clausura del retiro de 1837, cuando Juan María de la Mennais pidió cinco voluntarios para la misión de Guadalupe. De los aproximadamente sesenta Hermanos presentes, cincuenta y dos respondieron positivamente.
- **La audacia del Hno. Zoël:** Cuando el Menesiano está habitado por la convicción de que Dios toma la iniciativa en todas sus acciones y de que no busca más que la gloria de Dios, encuentra la audacia necesaria para desarrollar su misión. No tiene miedo de avanzar a pesar de las dificultades. Vemos el ejemplo que nos dejó el Hno. Zoël que puso en marcha una panadería para cocer pan en la población de Plouvorn durante la hambruna 1847, el mismo Hermano que en 1851, en los momentos más recios de una epidemia de tifus, se levanta a las cuatro de la madrugada para cuidar y reconfortar a los enfermos.
- **La esperanza del Hno. Ambrosio:** Cuando la misión crece en dificultades, cuando el fracaso aparece en el horizonte y cuando la incompreensión y las decepciones se multiplican, el Menesiano espera contra toda esperanza. La esperan-

za es la lámpara que le ilumina y acompaña en su caminar al ritmo de Dios. Es el testimonio que nos ofrece la vida del Hno. Ambrosio Le Haiget, Director General en Las Antillas, quien durante la tormenta y tras la misma, se dejó guiar por un único faro, Dios Solo.

- **La dulzura del Hno. Hyacinthe:** El Menesiano está llamado a responder con dulzura a la agresividad. Con amabilidad y paciencia no apaga la mecha humeante ni rompe la caña cascada. ¿No es esta bella herencia la que nos dejó el Hno. Hyacinthe Fichoux que le llevó a ser llamado «el santo de Basse-Terre»⁴?

- **La credibilidad del Hno. Arturo:** Tal como lo afirma el Papa Pablo VI «*El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan [...] si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio*»⁵. Nuestra Congregación no carece de testigos creíbles que han anunciado a Cristo con el ejemplo de su vida. Entre ellos podemos evocar la figura del Hno. Arturo Greffier cuya sola presencia en las plantaciones de Fort-de-France fue suficiente para generar calma entre los insurgentes reunidos a su alrededor para escucharle con atención y devoción.

1817-1820 / 2017-2020: nuestra Congregación celebra estos 200 años. Estamos llamados a «*vivir cada vez más en modo Familia Menesiana*». ¿Cómo no dar gracias al Señor por los pioneros que supieron construir sus vidas sobre la roca de Dios Solo y del abandono a la Providencia? ¿Cómo no maravillarnos ante este rico patrimonio hecho de disponibilidad, de esperanza, de audacia, de dulzura y de credibilidad? ¿Cómo haremos fructificar esta rica herencia?

Deseo que seamos buenos y fieles servidores de nuestro carisma, siempre actual (Mt 25, 14-23). Pido



al Señor que nos bendiga y que fecunde todos vuestros quehaceres haciendo descender sobre ellos el rocío del cielo. Paz y alegría en el Señor que colma con creces nuestras esperanzas.

Hno. Hervé Zamor, SG.

⁴ Basse-Terre. Población de la Isla de Guadalupe.

⁵ Papa Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 41.